

Crisis económica, crisis de civilización

Por Fernando URBINA DE LA QUINTANA

El título mismo de la charla nos da ya una indicación del contenido del tema. El título general del curso nos da la perspectiva fundamental de nuestra reflexión. Es la «conciencia cristiana ante el hecho de la crisis». Se trata de una conciencia no en sentido pasivo, sino activo. Una conciencia que se enfrenta, se compromete, asume la realidad social de su entorno. Y lo hace desde una perspectiva cristiana, es decir iluminada y movida por la Fe, la Esperanza, la Caridad. Pero para este compromiso cristiano ante una situación histórica no actúa de una manera ingenua e inmediatista. Necesita de unas mediaciones racionales teóricas y prácticas. Y aquí se sitúa el tema concreto de esta charla. La necesidad que tiene esta conciencia cristiana de poder tener unos medios de percepción, comprensión y análisis de la crisis económica, situada en su contexto más general de una «crisis de civilización».

Este punto de partida nos señala ya el método de nuestra reflexión, que va a tener dos partes: I. Un intento de análisis explicativo de la crisis económica en su contexto total de una crisis de civilización. II. Una búsqueda de criterios para darnos pistas de cuál ha de ser la actitud cristiana ante esta situación histórica.

Advertencia previa: Cualquiera de los temas desarrollados en el texto tiene hoy una bibliografía inmensa, prácticamente inabarcable. Quizás la sobresaturación de información sea uno de los graves problemas actuales, junto con la super-especialización: que impide una actitud moderna y humanista, una visión del horizonte real de la vida y descubrir la inter-conexión que tienen los temas de las especialidades. Un trabajo interdisciplinar es urgente para esta cultura humanística, y una apertura al diálogo entre la Teología y las ciencias. Pero en un texto de naturaleza interdisciplinar debemos contentarnos con señalar sólo algunos textos más básicos o clásicos. O alguna referencia concreta de apoyo de enunciados afirmativos (nunca dogmáticos o categóricos).

1.ª Parte

INTENTO DE UN ANÁLISIS EXPLICATIVO Y DE UNAS CLAVES DE INTERPRETACION DE ESTA SITUACION GLOBAL Y DE SUS CONSECUENCIAS RELIGIOSAS

1. Se puede decir que hablar hoy de «crisis» es un «tópico». Porque es un término que de tanto repetirse puede perder contenido semántico. Pero de eso se trata en este curso: de ayudar a que recuperemos el «significado» profundo y real de esta palabra. Que sepamos porqué la usamos, desde una comprensión interna de su sentido y desde un criterio personal. Porque el referente de esta expresión es bien real: es dramáticamente vivido por un gran sector de la población. Por eso no vamos a detenernos en una «descripción» de los índices más relevantes del hecho de la crisis económica que ya fue objeto de la reflexión anterior.

2. Por eso pasamos de la descripción a la búsqueda de una «explicación»: del «qué es lo que está pasando» al «porqué» o razón explicativa. El profesor G. Carvajal ya apuntó atinadamente en la extraordinaria dificultad con

que se encuentran los economistas para «prever» la evolución de la situación y poder de alguna forma controlarla. Porque ofrece caracteres contradictorios para la teoría y experiencia anterior, al darse simultáneamente una situación de depresión y de inflación. Según la epistemología científica (Hempel, Nagel, Stegmüller, etc.) (1) «predecir» es un carácter de la explicación científica del proceso temporal de un sistema en su evolución hacia el futuro, que tiene por

(1) CARL G. HEMPEL. *Filosofía de la Ciencia Natural*. Madrid, 1973. E. NAGEL. *La estructura de la Ciencia*. Buenos Aires, 1978. W. STEGMÜLLER. *Probleme und resultate der Wissenschaft-theorie und Analytische Philosophie. Band I. Wissenschaftliche Erklärung und Begründung*. Berlin. Heidelberg. New York, 1974. Colectivo de autores dirigido por J. PIAGET. *Epistemologie economique*, en *Logique et Connaissance scientifique*. Paris, 1967.

condición simétrica la «explicación causal» (2) de su comportamiento en el pasado. En este caso nos encontramos con una insuficiencia grave de la «economía académica» no sólo para «prever y controlar», sino para «explicar o diagnosticar» cuáles son las razones de lo que está pasando.

Sin pretender disminuir los valores prácticos de esta «economía académica capitalista», sobre todo con las aportaciones de Keynes, y las posteriores a la II Guerra Mundial: índices macroeconómicos, tabla de la contabilidad nacional, aportada por un gran científico de primera formación marxista (colaboró en el primer «plan quinquenal» de la URSS, luego se expatrió a USA): Leontieff... tenemos que reconocer que ante la crisis le falta «capacidad explicativa» por dos razones: 1.º Por «estrechez de campo». Deja fuera de su análisis sistemático lo que en un sentido estricto se pueden llamar «variables exteriores o exógenas» del puro «sistema económico», definido demasiado estrechamente; son esos importantes factores que determinan profundamente la misma marcha del sistema económico. Entre ellos están las relaciones de Poder y de Dominación, que tan claramente vislumbró aquel «clásico» que fue Marx y que actualmente ha estudiado detenidamente un gran economista francés, no marxista, y uno de los responsables del primer «plan» francés: François Perroux (3). Y también los movimientos hondos de la psicología social: que hoy se sabe influye poderosamente en el desencadenamiento de las fases depresivas con sus corrientes subterráneas de miedo, desconfianza generalizada, incertidumbre creciente y quizás retro-alimentada por los mismos medios de comunicación. En resumen: no se puede «separar» el organismo sistémico económico de su entorno vital político, cultural, etc. Sería como querer estudiar el corazón prescindiendo del sistema nervioso y hormonal del cual recibe, en última instancia, su propia regulación.

Otra causa importante de la insuficiencia fundamental que tiene la «economía académica capitalista» para explicar un fenómeno como éste de la crisis es que el núcleo de su conjunto de enunciados teóricos es la «teoría del equilibrio general», incluso ampliado por la teoría del desarrollo (homogéneo y lineal). Aquí yo diría con sencillez que creo que hay una gran distancia entre este «modelo» y la realidad del proceso. Lo que según la semántica y la lógica podríamos llamar una falsedad radical. También esto lo vio Marx (aunque la teoría marxista actual resulta también impotente, por haber convertido el trabajo del fundador de la teoría en un dogma anquilosado). Esto resulta evidente a los historiadores, sobre todo desde que su ciencia, asimilando también los instrumentos de análisis económico, ha profundizado en ese inmenso «espesor de lo real» que es el proceso histórico.

Valiéndonos un poco de estas claves superadoras de las limitaciones de la «economía académica», no vemos el fenómeno de la crisis como una «oscilación de amplitud más o menos amplia alrededor del Equilibrio», que después mantiene constante la estructura del sistema. No. Se trata de algo totalmente diferente y mucho más radical: puede hablarse de «ciclos de coyuntura» es un cierto período de tiempo. Pero las «Grandes Crisis» como la presente son algo totalmente distinto e inexplicable con una teoría como la descrita. Son verdaderas transformaciones radicales e irreversibles del Sistema. Verdaderas Re-estructuraciones de la Estructura. Que conllevan dos momentos, uno negativo de des-estructuración o des-integración, y otro positivo de re-estructuración de un sistema cambiado profundamente.

Esta perspectiva ya es aplicable al campo limitado del sistema económico que hoy experimenta una transformación estructural muy profunda a dos niveles al menos: 1.º Como una «revolución tecnológica». La introducción de los potentísimos medios tecnológico-científicos de la informática y la cibernética con su confluencia en la automatización de los procesos, no sólo del sector «terciario» (ordenación de datos), sino del mismo proceso de producción más básica: la metalurgia etc., nos lleva a una situación inédita y de consecuencias extraordinariamente vastas. De las que, por la limitación de esta charla, me resulta obligatorio prescindir... 2.º De la organización del sistema al nivel de la Economía-Mundo. Es la «Creciente concentración del Capital» ya anunciada por el genio de Marx que, aquí, muchos años antes de que se produjera este hecho, vio claro. Hoy estamos en el régimen de las Multinacionales o Transnacionales, que escapan desde luego a los instrumentos de control económico de los Estados. Aquí también no hacemos más que apuntar el tema. Por lo demás no pretendemos más que dar «unas claves de interpretación» que sabemos harto someras, pues incluso para los mejores estudiosos del tema estamos en una «turbulencia», como dice Celso Furtado, cuya extraordinaria complejidad de factores escapan a una categorización incluso simplemente cualitativa (4).

3. Pero creo que la clave de «transformación radical del sistema», siendo un concepto demasiado general, da al menos un marco de referencia, que nos permite encontrar una «conexión de sentido» con la llamada «crisis de civilización». Ambos niveles de crisis, el económico y el de la «civilización», aparecen entonces correlacionados en una «crisis del sistema global» de la civilización occidental.

Tampoco podemos ahora, por limitación de espacio y tiempo, tratar de desarrollar ampliamente este tema. En síntesis, se trata de una transformación radical de los sistemas de valores, creencias, pautas de comportamientos. Que afectan no sólo al grupo social o sistema de civilización, sino a los individuos en él inculturados y socializados. Ya dijo Ortega «yo soy yo y mi circunstancia», resumiendo en su retórica una evidencia para toda la antropología filosófica y científica moderna.

Se trata de una profunda «crisis» de los valores-standard de esa forma o modelo de civilización que hemos estado viviendo, cuyo paradigma es el «American Way of Life». Y las reacciones de endurecimiento yanqui no son más que una muestra más de la reacción de un pueblo vacío de raíces, superficial en su conjunto, ante esta desintegración que es proclamada hasta por algunos de sus ideólogos más típicos: Daniel Bell (5).

4. En sectores cada vez más numerosos, cuantitativamente minoritarios, cualitativamente muy significativos (toda transformación cultural grande se inició en minorías cualitativas), hay ya un rechazo de esos valores del capitalismo americano: los valores del éxito egotista individual, la competencia feroz de todos contra todos, que fue muy bien denominado «Darwinismo social». Porque lo mismo que, según esta teoría darwinista, en medio de la Naturaleza rige «la Ley de la Selva», la competencia feroz de los individuos y las especies para la «supervivencia del más apto», o del más violento, cuco e inmoral, así ascendería el individuo superdotado, «a cualquier precio», en la escala del Dinero y del «Status».

(2) No se trata de la teoría aristotélica de las causas, sino de la problemática moderna situada en un «paradigma» totalmente diferente del aristotélico-escolástico. MARIO BUNGE. *Causalidad. El principio de la causalidad en la ciencia moderna*. Buenos Aires, 1973.

(3) François Perroux. *Le dynamisme de la domination*. En *L'Economie du XX siècle*. Paris, 1961.

(4) CELSO FURTADO. *L'incertaine logique de la crise*. En *Le Monde diplomatique*. N.º 347 (febrero, 1983), págs. 1-3.

(5) DANIEL BELL. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, 1977. Hay una percepción de la crisis, pero sus presupuestos y prejuicios le llevan a buscar explicaciones, creo, bastante superficiales. Comparar con Theodore Roszak. *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, 1970.

Hay una creciente conciencia, a nivel mundial, de las consecuencias a que nos está llevando este «sistema de valores». A esa contradicción profunda que es el hecho de que hoy, cuando la especie humana alcanza por fin una acumulación objetiva de capital físico (y por tanto monetario), de capital científico y técnicos, se «despilfarre» de una manera éticamente perversa esta acumulación, y en lugar de emplearla en su finalidad esencial del «bien común», de la satisfacción de las necesidades humanas más básicas, acontezca justo lo contrario.

Porque en gastos de armamentos (que, una de dos: o no se usan, o si se usan es peor y pueden desencadenar la III guerra mundial) se emplea una cantidad que expresada (de una manera aproximada), en dólares, supera los cien billones. Cuando bastaría el 5% de esta cantidad para ayudar a la superación de los problemas más urgentes, de las necesidades primarias de una humanidad que se encuentra con un tercio de su población al nivel del hambre (6). Naturalmente, la responsabilidad no es aquí sólo de una de las dos «Cabezas de Bloque», aunque nuestra impresión es que en estos momentos es USA la que está, por razones intrínsecas a la misma crisis interna, «azuzando» a URSS. Es una espiral de incremento de temores mutuos, en cuyo fondo subyace un maniqueísmo ideológico y emocional, de un lado (USA) y del otro (URSS); ambos sistemas, a pesar de sus diferencias, con profundas raíces comunes en un mismo sistema de valores materialistas y de violencia.

Al mismo tiempo, también crece a nivel mundial una conciencia del efecto potencialmente destructivo del sistema productivista, sin tener en cuenta efectos negativos en el entorno vital, sobre las bases mismas de la vida total de la especie humana: la ecología de la naturaleza, el ecosistema mundial.

5. Surgen así, como «valores emergentes», signos de un nuevo sistema de civilización, estas corrientes «ecologistas» y «pacifistas».

Naturalmente es fácil achacarles, como hace hasta la actualidad la prensa mayormente dominada por intereses capitalistas, de «ingenuidad», «ambigüedad», «manipulación ideológica», etc. Siempre en la historia, el primer «emerger» de sistemas nuevos de valores ha solido aparecer en las márgenes del Sistema Establecido, incluso el mismo cristianismo, siendo acusado por la gente del «Establishment» de todos esos apelativos despreciativos con los que habla, por ejemplo, el aristócrata Tácito, «de esos grupos marginales y facinerosos que siguen a un tal Cristo...». Y es posible que haya algo de verdad en estas acusaciones de ambigüedad e ingenuidad... Pero no podemos evitar el pensar que detrás de estos primeros «gérmenes» aún tan frágiles, pero que se extienden y se difunden por los ámbitos sociales, se esconde una inmensa verdad nueva. El amanecer posible de un nuevo sistema de valores, de una nueva civilización alternativa a ésta de la lucha competitiva de todos, del egotismo del poseer y dominar a cualquier precio, tanto a nivel de individuos como de naciones.

(6) Sobre este tema de las contradicciones más graves del sistema global: desastre ecológico, carrera armamentística, despilfarro de recursos, 1/3 a 1/4 de la humanidad al nivel del hambre, peligro de III guerra ya nuclear, etc., la literatura es abundante. Siguen siendo indispensable los «*Informes para el Club de Roma*», desde el famoso primero (Forrester-Meadows) y los diversos textos de la UNESCO, FAO, etc. Hoy disponemos del sorprendente texto de mil páginas elaborado a petición del Presidente Carter por las agencias especialistas de la administración norteamericana: «*El Mundo en el año 2000*» Madrid, TECNOS 1982, que nos ofrece una máxima garantía de seriedad científica y no interferencias ideológicas, y que en el fondo da la razón a las más serias llamadas de los informes del Club de Roma. Hay también gritos de alarma en revistas serias del Establishment USA, vgr.: «*A Dangerous Nuclear Game*». Newsweek, June 22, 1981; «*Arming the World, what are the limits?*» en Time, octubre 26, 1981. Buena síntesis de vulgarización: J. SCHELL. *El destino de la Tierra*. Barcelona, 1982. Y el texto del informe anual 1983 elaborado por «El País», con sus tablas de cifras. Vgr.: el artículo sobre la carrera armamentística del economista norteamericano Galbraith.

Y estos «nuevos valores» de la Paz del hombre con el hombre y la Paz del hombre con la Naturaleza son, en la tradición bíblica, el «Shalom» que es la bendición de vida, cuyo nudo es la Paz y la Gracia del hombre con Dios. Así descubrimos la profunda convergencia de estos nuevos «valores emergentes» con lo que podríamos llamar la «utopía profética» anunciada por Isaías (11-1-9) y la «utopía evangélica» de Jesús que, frente a la violencia, al «Dinero» y a la «Voluntad de Poder» (7), contraponen su mensaje de paz en la fraternidad del banquete con los pobres y pecadores del mundo, con los marginados, y culmina en el misterio del banquete eucarístico, que frente al individualismo competitivo exige el saber compartir en la radical igualdad de la fraternidad, con la fuerza de la presencia real del Espíritu de Vida, Jesús Pascual, germinador de la masa del mundo. Por eso estos «valores emergentes» pueden y deben ser asumidos por la conciencia y la comunidad cristiana, celebrativa y comprometida.

6. Surgen también, en estos momentos de la negatividad de la crisis, elementos peligrosamente destructivos, como la nueva «subida de los irracionalismos», que ya en la «crisis de fin del siglo XIX» estuvieron ligados con las corrientes «antimodernas», «antirracionales», «antidemocráticas», «vitalistas», incluso en el sentido más «biológico», desde Nietzsche a Chamberlain y Schönerer, y que luego se cristalizan, en la crisis de la primera postguerra mundial, en los fascismos... Hoy, en un mismo contexto de crisis económica, hemos de estar atentos a una nueva subida de irracionalismos, neo-fascismos y ese frívolo volver a repetir, como ya hicieron en aquel otro momento los Spengler, los Romanos Guardini, el mismo Ortega, en ciertos textos suyos poco felices, el «fin de la modernidad» (8).

El «fin de la racionalidad» implica el nuevo triunfo del ímpetu ciego de los instintos de violencia y orgullo estúpidamente raciales. Y en otro tono, quizás menos peligroso pero también inquietante, todo ese florecer de «astrologías» y «extraterrestres», basados en la misma carencia de racionalidad científica, ignorando esos «criterios de demarcación» que distinguen, para las mentes adultas e informadas, la verdadera ciencia de la falsa pseudociencia. En aquel otro momento que tiene tantas semejanzas con el nuestro, esta necesidad de lucha contra la subida de los irracionalismos fue lo que reunió al Círculo de Viena. El asesinato de su fundador, Maurice Schlick, en manos de un joven «ultra» desequilibrado, tiene analogías con el del gran pacifista Jean Jaurés, sacrificado también por un ultra-nacionalista, la víspera del desencadenamiento de la gran catástrofe de Europa: la guerra civil europea de 1914-1918.

7. ¿Qué relación pueden tener con esta nueva subida de irracionalismos las actuales corrientes de un sector de la juventud que parece «volver a formas religiosas» a veces muy ambiguas, y marginadas de toda institución eclesial? Aunque este tema será objeto de otra reflexión, creo que podría ser prematuro el pretender, sin más, «discernir» y «anate-

(7) *Voluntad de Poder* (literalmente en el texto de Nietzsche: «Voluntad para el poder»: «Wille zur Macht»), término ambiguo acuñado por el filósofo alemán del fin de siglo y que parece que en él significaba más bien «Voluntad de autorrealización» (ver nota 13) pero que por su misma ambigüedad fue interpretado por los líderes de la violencia y de la «Voluntad de Dominación Política» desde Sorel hasta los creadores de los grandes sistemas dictatoriales y despóticos de los años 20 y 30: Mussolini y Hitler. Jesús realiza una crítica radical de la «Divinización del Poder», que políticamente es la forma de todas las dictaduras, en su expresión «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»: Luego el César no puede ser Dios. Y también en el supremo mandato de la Última Cena: el «Logion del Servicio»: «los Reyes de 'este mundo' gobiernan como Señores y encima se hacen llamar bienhechores: que no sea así entre vosotros» (Luc, 22,24-27).

(8) ROMANO GUARDINI. *Das Ende der Neuzeit*. («El final de los tiempos modernos»). OSWALD SPENGLER. *La decadencia de Occidente*. ORTEGA, «*En torno a Galileo*», también declara, con su acostumbrado estilo pontificante, el final de los «tiempos modernos»...

matizar» movimientos ciertamente ambiguos pero en cuyo alejamiento eclesial puede tener una parte de responsabilidad pastoral la creciente tendencia a la rigidez de las instituciones eclesiales (9).

8. Un nuevo «valor» que estimo fundamentalmente positivo, aunque tenga, como todo lo humano, posibilidades de ambigüedad, y que es un indicio claro de esta posible aurora de una nueva civilización es lo que Theilard de Chardin presintió como la «Era Planetaria».

Porque si desde el siglo XVI los españoles y portugueses abren el mundo entero en lo que luego se llamó «Economía-Mundo», cubriendo con una red cada vez más tupida el planeta con la circulación de mercancías, esencia del capitalismo hegemónico occidental (y hoy japonés), sin embargo las grandes culturas y civilizaciones continuaban siendo verdaderos «universos-islas» aislados y mutuamente desconocidos. Pero hoy se ha iniciado una nueva circulación de valores, símbolos, actitudes, que establecen las bases de una nueva situación inter-cultural, de una nueva comunidad planetaria, rica en su diversidad, pero comunicándose sus riquezas de civilización y de espíritu. Pero ello representa claramente también un nuevo desafío a la Institución eclesial y a sus lenguajes teológicos y espirituales. Hoy, cuando muchos pensadores, científicos del mundo, como queda constatado en el IV informe para el Club de Roma (10) miran a las Religiones Universales, y sobre todo a la Iglesia Católica, la más extensa de todas las instituciones religiosas, como un aporte necesario de Fuerza del Espíritu ante el crecimiento de los problemas de la Crisis y de las amenazas bélicas y ecológicas a la especie humana, ¿qué actitud tomará la conciencia cristiana? Y ¿qué actitud esta tomando la Institución?

9. Porque un cierto peligro, que sin caer tampoco en simplismos, parece apuntarse por parte de sectores vigilantes es el de que la Institución eclesial, en lugar de responder, como lo hizo ya en ese «momento estelar» que fue el Vaticano II, con lo que es propio del cristianismo: el sentido de grandeza, el coraje de la apertura a este mundo nuevo, joven, inmenso, en proceso de emergencia... asustada, tienda a buscar a toda costa seguridad y, perdiendo quizás una ocasión única de la historia, por miopía pastoral, tienda a «replegarse sobre sí misma», endureciendo sus posturas institucionales y cerrándose otra vez sobre sí misma. En este punto, la historia nos ofrece algunas analogías inquietantes. Aunque no les demos más valor que el siempre relativo de las analogías históricas. Veamos lo que sucedió en otras dos grandes «Crisis históricas» que fueron juntamente, como en el momento actual, «crisis económica» y «crisis de civilización». Escogemos, para ilustrar esta analogía, dos grandes crisis occidentales: una del antiguo régimen, de la época preindustrial; otra de la época ya moderna, industrial.

10. La analogía de dos grandes crisis históricas y la reacción de replegamiento de la Iglesia que se dio en ambos casos. 1.º La gran crisis de lo que llamó Kamen en una obra histórica de gran valor «el siglo de Hierro» (11). Es la gran depresión económica que, teniendo su foco desencade-

nante en la España de los Austrias, alrededor de la fecha de 1550 (en que se termina el periodo de expansión demográfica y económica y de apertura espiritual del siglo anterior), se extiende sobre todo por el ámbito mediterráneo (España, Italia) y por el ámbito germánico central, provocando un verdadero desastre económico y, sobre todo, una grave inflexión de disminución demográfica (de millones de personas). Quedaron, en cambio, relativamente libres de esta depresión el mundo inglés y el nórdico escandinavo. Muchas causas pueden confluir (una vez más, estos fenómenos no son simples de definir): hubo hambres, epidemias de peste, y sobre todo la terrible guerra religiosa alentada por la extrema intolerancia de todos, pero especialmente de los Habsburgos, que con sus repetidas bancarrotas, iniciadas ya con los últimos años de Carlos V, se van repitiendo periódicamente hasta descoyuntar prácticamente el naciente capitalismo europeo y provocar esa curiosa «regresión hacia formas de recuperación de la arcaica nobleza» que caracteriza al Barroco Latino. Esa gran onda depresiva iniciada alrededor de la mitad del XVI terminará con la gran recuperación del siglo XVIII, de los Borbones y de la Ilustración, que inicia ya una subida decisiva mundial de la curva de crecimiento de la Vida y su triunfo sobre la curva de la Muerte (en términos demográficos).

Hay una importante correlación con el endurecimiento institucional de la Iglesia: es el momento del aspecto represivo de la Contrarreforma, con su institución clásica de represión: la Inquisición. También hay una explosión de «caza de brujas», cuyo modelo jurídico-teológico hay que buscarlo en la obra de los inquisidores católicos, el famoso «Malleus Maleficarum» de dos dominicos inquisidores y las bulas condenatorias del «paradigma brujeil» de Juan XXII e Inocencio VIII (12).

(12) *Sobre la crisis del XVI-XVII*, la literatura es también inmensa. Solo mencionaré algunos títulos importantes. El gran clásico para el XVI español: Marcel Bataillon, *Erasmus y España*. México, 1950. (Hay reedición en el «Fondo de Cultura Económica», que hoy tiene también sede en Madrid). *The New Cambridge Modern History*. Vol. III. *The Counterreformation and Price Revolution: 1559-1610*. Cambridge University Press, 1968. La obra grandiosa del gran historiador francés Fernand Braudel: *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*. III volúmenes. Siglos XV-XVIII. París, 1970. Desarrollo de su obra más condensada. *Civilización Material y Capitalismo*. Madrid, 1974. Una buena síntesis actualizada con las últimas investigaciones: JAN DE VRIES, *La economía de Europa en un periodo de crisis. 1600-1750*. G. PARKER. *Europa en crisis: 1598-1648*. Madrid, 1981.

Sobre el tema del «Barroco» que, desde Wolfllin, *Renaissance und Barock*, a fines del XIX y principios del XX, se individualiza como periodización de la historia del arte plástico (y de la literatura: Hatfield: *Estudios sobre el Barroco*), termina por ampliar su significación para referirse a un sistema de civilización, también la literatura es inabarcable. Algunas obras básicas. V. L. TAPIE. *Le Baroque*. París, 1968. J. MARAVALL. *La cultura Barroca*. Madrid, 1980. Sobre la conexión de sentido entre la regresión de la naciente burguesía y la vuelta de los sistemas de valores arcaicos aristocráticos (aunque la nobleza ya no es tanto «señorial» como «cortesana») hay un cierto acuerdo entre los investigadores científicos. Este tema es analizado con brillantez en un punto concreto por Goldmann. *El hombre y el absoluto*. Madrid, 1967. No olvidemos que esa época tan trágica, de nobles y hambrientos muchedumbres, es la escogida por el «nacionalcatolicismo» y por el fascismo español como «paradigma» anacrónico y aclamado por tantos escritores con poca base científica (ver revistas religiosas de los años 40. «Arbor», «Vértice» y el mismo «Escorial»...).

Sobre la conexión de sentido entre esta época, el «Estilo Barroco» y la Contrarreforma: la obra clásica de Weisbach. *El Barroco, arte de la Contrarreforma*. Madrid, 1948. Tesis actualizada y ampliada por Santiago Sebastián. *Contrarreforma y Barroco*. Madrid, 1982. Antonio Bonet Correa. *La fiesta barroca como práctica del Poder*, en *Diwan* 5/6 (septiembre, 1979). Sobre el espíritu barroco en América Latina, la profunda reflexión de Octavio Paz. *El laberinto de la Soledad*. Madrid (Fondo de C. Econ.) 1982, y, del mismo autor, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la Fe*. Barcelona, 1982.

Una de las manifestaciones de la «Crisis de la concepción del mundo» es que en el tiempo del Barroco (s. XVII) se inicia la Revolución Científica. De la literatura también numerosísima solo citaré la profunda reflexión de Pierre Chaunu, *L'Aventure de l'Esprit. La Grande Revolution*, en *La civilisation de l'Europe Classique*. París, 1966, pág. 397. Es la visión de un creyente que ve, en la base de la posibilidad misma de la ciencia, la actitud cristiana ante la naturaleza, por eso es doblemente dramática la estrechez de miras, la miopía de la Jerarquía que llevó al decisivo choque en el Caso Galileo. Es un hecho

(9) No se trata de caer en una crítica simplista y puramente negativa de la institución eclesial, sino de apuntar a unos riesgos reales. No aceptamos esas contraposiciones simplistas: «carisma frente a Institución», «Iglesia popular frente a Iglesia oficial», porque no tienen base teológica y, aunque se suelen emplear sin intencionalidades peligrosas y más bien por tópico superficial, siempre resulta un lenguaje cargado de ambigüedad. Confesamos nuestra comunión con y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica, y con el Ministerio y su cabeza, el Papa. Pero es una comunión que tiene la adultez y libertad evangélica y puede y debe por tanto ser vigilante para las posibles limitaciones y deformaciones en la práctica pastoral de esta Iglesia. Siempre que esta percepción de la limitación humana empiece por la nuestra propia.

(10) IV informe para el Club de Roma: *General Editor Ervin Laszlo: A report to The Club of Rome*. Londres, 1977) (creo que hay traducción española).

(11) HENRY KAMEN. *El Siglo de Hierro*. Madrid, 1977.

2.º La gran crisis «fin de siècle», que se inicia con la depresión de 1873 y que continúa hasta el 1900 y coincide con una gran re-estructuración económica: en el orden tecnológico, el motor eléctrico y el inicio del explosión; en el orden organizativo, el nacimiento del gran monopolio: los «carteles y Konzerns» del nuevo capitalismo en su fase ya imperialista y coincide con una verdadera «crisis de civilización» que se manifestó de muchas formas en la transformación del sistema de valores y creencias: la crisis de la nueva física tanto en la teoría de la Relatividad de Einstein (1905-1915), como en el descubrimiento realizado por Planck del carácter discreto de la radiación energética en función de una unidad elemental: el «Quantum» (descubrimiento que coincide con el final del siglo: 1900). Son algunos de los cambios teóricos fundamentales (ya anunciados con la teoría de los «campos») que iban a transformar las bases mismas epistemológicas del «materialismo mecanicista». En lógica y matemática, la «crisis de los fundamentos». En otros campos de la actividad humana: la ruptura de los estilos estéticos desde el llamado «modernismo», «Jugendstil», la «secesión vienesa», el «Modern Style» en Cataluña y el Levante español, difundiendo por el resto del país, el «modernismo» que produjo el genio de Gaudí, y el «novecentismo».

Terminó el modelo de espacio perspectivo creado en el Renacimiento para abrir nuevas posibilidades inéditas, presentadas en el impresionismo, desarrolladas por Van Gogh, Cézanne y Gauguin, y llevando a la ruptura de las primeras «vanguardias»: cubismo y expresionismo, anteriores a la Guerra del 14.

En el terreno del pensamiento, al mismo tiempo que una puesta en cuestión radical del racionalismo científico, por dos lados opuestos: vitalismo biológico y espiritualismo (Ostwald, Klages, Nietzsche, Bergson...), se redescubre con Husserl el horizonte trascendental como superación del positivismo.

Y, en el terreno de la vida cotidiana, aún tan dura del proletariado afectado por el gran cambio tecnológico industrial, el ímpetu emergente, lleno de esperanza en un futuro más humano para todos, de la Segunda Internacional, de los socialismos que son capaces de crear el primer gran partido de masas: la socialdemocracia alemana. Con sus proyectos de una vida humana para las masas crecientes del mundo, de liberación colonial, y con su gran consigna, desdichadamente fracasada, del pacifismo. Porque todo este inmenso bullir de emergencias, que coincide con la re-estructuración ya apuntada del aparato productivo, será tronchada por la estúpida, la criminal pasión de violencia en el desencadenamiento de la I Guerra Mundial; ¡Agosto, mil novecientos catorce! (13).

terrible de consecuencias incalculables. Sobre este tema, la dolorosa reflexión de un científico creyente, Friedrich Dessauer, *De Galilée a nous. Le scandale religieux de la science*. Toulouse, 1968. Miopia. Falta de espíritu profético. Por resolver un problema inmediato se compromete largamente el futuro.

En síntesis: S. XVII, crisis económica y de civilización. Replegamiento de la Iglesia. Contastes terribles para el espíritu moderno. Magníficas construcciones barrocas de iglesias y palacios, de indudable valor estético, pero con una función espectacular para impresionar a un pueblo que la ciencia actual (como en el magnífico libro de Kamen) nos revela aplastado, hambriento, explotado a niveles hoy difícilmente encontrables a no ser en sitios extremos del tercer o cuarto mundo. Por eso se comprende el inmenso avance de la Modernidad. Contra expresiones frívolas de muchos, en el fondo ignorantes de la terrible realidad histórica. G. Peces-Barba. *Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales*. Madrid, 1982.

(13) *Sobre la crisis de fin de siglo*. MASSIMO CACCIARI. *Krisis*. Milano, 1982. R. SHMUTZLER. *El Modernismo*. Madrid, 1982. ALLAN JANIK y STEPHEN TOULMIN. *La Viena de Wittgenstein*. Madrid, 1974. Sobre un grupo de historiadores y sociólogos de aquella crisis, centrado en la figura de G. Ferrero. *Guglielmo Ferrero. Histoire et politique au XX siècle*. Genève, 1966. La crisis estética y de valores «burgueses» en su marco económico: Shumpeter. *La civilización burguesa y su recalcitrante prole*, en *Histo-*

¿Cómo reaccionará la Iglesia en este momento crucial de «crisis de civilización»? Hay una larga desconexión pastoral de una Iglesia-ghetto, que parece insensible a los grandes hechos humanos y espirituales que están produciéndose en su mismo entorno europeo y occidental. E incluso las sospechas y los miedos (que hoy comprendemos injustificados) provocados por las actitudes de algunas personalidades aisladas y sin conexión ideológica ni organizativa, que intentan volver a tomar contacto con los avances científicos y vitales de ese entorno, los llamados «modernistas» religiosos, con una base teológica y filosófica ciertamente floja (¿podría esperarse otra cosa, cuando la Iglesia llevaba casi cincuenta años alimentando sus seminarios con una filosofía desfasada en cuatro siglos, anterior a la revolución científica...?) desemboca en una verdadera «caza de brujas» que va a arrasar por decenios la tan necesaria renovación del pensamiento católico. Fue víctima especial de este «miedo y desconfianza» inquisitorial la naciente investigación bíblica, tan urgente ya para hacer compatible la conciencia creyente con la conciencia del hombre moderno, cuyo horizonte trascendental es ya la concepción científica del mundo. Sólo muchos años después, y quizás ya con un retraso fatal, la inteligencia apostólica de Pío XII y su encíclica *Divino Afflante Spiritu* abrirá un espacio de libertad para los esforzados trabajadores de la ciencia bíblica, tan fundamental para la vida de la Iglesia y su expresión de los lenguajes de la fe.

ria del análisis económico. Barcelona, 1971, pág. 847 y ss. «La mayoría de esos hombres (que realizaron la ruptura de valores y la emergencia de valores nuevos) eran burgueses por nacimiento y educación. Así pues la sociedad capitalista estaba en camino hacia una nueva civilización... cuando se le adelantó la absurda catástrofe de 1914-1918, que desquició su mundo».

Sobre las crisis de ruptura con los sistemas estéticos y espaciales anteriores. PIERRE FRANCASTEL. *Peinture et société*. Paris, 1965. GIULIO CARLO ARGAN. *El arte moderno*. Valencia, 1977. *Sobre el pensamiento de Nietzsche*. W. KAUFMANN. *Nietzsche Philosoph. Psychologist. Antichrist*. Princeton Univ. Press, 1974. K. JASPERS. *Nietzsche Einführung in das Verständnis seine Philosophieren*. Berlin, 1950. M. HEIDEGGER. *Nietzsche*. Pfullingen/Tübingen, 1961. *Crisis de la física*. Sir JAMES JEANS. *Physics and Philosophy*. New York, 1981. MILIC CAPEK. *El impacto filosófico de la física contemporánea*. Madrid, 1973. W. HEISENBERG. *Diálogos sobre la física atómica*. Madrid, 1975. BERNARD D'ESPAGNAT. *A la recherche du réel. Le regard d'un physicien*. Paris, 1979. La reciente «polémica sobre la crisis del materialismo desde la física» en la Universidad de México. Provocada por el teórico de la ciencia de origen español Ulises Moulines. Javier Esquivel. *La polémica del materialismo*, Madrid, 1982.

La crisis de fin de siglo en España. Por un colectivo de autores. La crisis de fin de siglo: ideologías y literatura. Barcelona, 1974. GUILLERMO DIAZ-PLAJA. *Modernismo frente a Noventa y Ocho*. Madrid, 1979. GONZALO SOBEJANO. *Nietzsche en España*. Madrid, 1967. *Sobre el origen del pensamiento nazi* (precisamente en la Viena «fin de siglo»). JOACHIM FEST. *Hitler*. Londres, 1981. ERNST NOLTE. *Der Faschismus in seiner epoche*. München, 1963: esta es una de las obras de análisis doctrinal de las raíces del fascismo-nazismo más básicas. Es importante que vincule con ese movimiento el pensamiento de Charles Maurras, fundador de la «Action Française», con quien se vinculó el integrismo católico francés desde el «Affaire Dreyfuss». EUGEN WEBER. *L'Action Française*. Paris, 1962. Del mismo CHARLES MAURRAS. *Au signe de Flore. La fondation de l'action française. 1890-1898*. Es justo en esa «crisis fin de siglo» donde se originan también esas siniestras corrientes de violencia ultranacionalista e integrismo ultracatólico, que desembocarán en un antisemitismo, que en Francia tendrán por inspirador a H. Drummond, maestro de Bernanos (que a tiempo supo apartarse de estas monstruosidades). Y que serán las fuerzas destructoras de la violencia que arrastrarán a la inmensa catástrofe de 1914. Sobre esta excitación pasional, los dos últimos tomos de la novela del premio Nobel Roger Martin du Gard. *Les Thibaud*, titulados «Agosto 1914». En cuanto a Hitler, lo mejor es conocer, no sólo sus horribles actos sino su pensamiento. *Mein Kampf*. Zentralverlag der NSDAP München, 1937, hubo traducción española en Avila en 1934 y se ha vuelto a reeditar ahora por grupúsculos neo-nazis bien apoyados por medios económicos. Texto impresionante de monstruosidad para un lector con un mínimo de sensibilidad humana. Recordemos la frase de Brecht: «No ha muerto el viento que parió el Monstruo». Sobre la crisis del «modernismo religioso» las obras de Poulart son un interesante análisis de textos, pero sin visión de conjunto ni de sus causas históricas y consecuencias. Es un tema que espera aún investigaciones más profundas.

2.ª Parte

RESPUESTA DE LA CONCIENCIA CRISTIANA A LA CRISIS

A) Actitudes que no responden al criterio evangélico.
B) Actitudes que pueden verse más en consonancia con una acción iluminada por la fe.

A) Actitudes negativas y peligrosas. **El Miedo:** En sí es algo natural, es una pasión, pero que tiene que ser controlada por la razón y por la fe, para que no se convierta en una fuerza social tremendamente peligrosa y destructiva. Como dijo Pío XII: «Hay que tenerle miedo al miedo». Jesús denunció el miedo en el pasaje de la tempestad del lago (Mat. 8,26) ¿«Por qué teneis tanto miedo, hombres de poca fe»? Y al final del sermón de la cena, invita a sus discípulos a superar el miedo, con su ejemplo: «No tengais miedo, que Yo he vencido al mundo» (Juan 16,23). Tema recogido en la primera carta de San Juan: «Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1Jn 5,4). Naturalmente, aquí la palabra «mundo» no tiene el sentido del «mundo de la creación», del trabajo y la vida activa e interior del hombre, o del mundo de la naturaleza, radicalmente bueno según la visión bíblica y amado de Dios. «Tanto amó Dios al Mundo que le dio su Hijo Unigénito» (Jn 3,16). Es, al contrario, el «mundo del pecado», que en el Nuevo Testamento tiene una expresión técnica, «este mundo» y «príncipes de este mundo» (arcontes tou kosmou toutou); «Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo es echado abajo» (Jn 12,13). «La sabiduría desconocida por los príncipes de este mundo, pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria» (1 Cor 2,8). Este principio exegético ilumina el sentido del tantas veces mal interpretado «mi reino no es de este mundo», que es un rechazo del mundo del pecado: mundo de los «príncipes» que Jesús denuncia en su «Logion del Servicio»: el principio de la Voluntad de Dominación, Explotación, Destrucción de la Vida y de lo que es imagen de Dios mismo: el hombre.

El pesimismo trascendental. Hay por debajo de esta reacción del miedo como una pre-disposición, a veces muy profunda y en gran parte inconsciente para el mismo que la padece. Es lo que podríamos llamar «pesimismo trascendental». Se trata de un talante primordial que puede tener su origen en estratos muy profundos de la psique: en esas experiencias de la alta infancia, como ha descubierto el psicoanálisis o en esa «trama primordial» que ha investigado Rof Carballo. Traumas infantiles. Carencias de afecto en el hogar familiar. O incluso hay familias en las que se transmite desde generaciones un talante radicalmente pesimista (el «Daseinsanalyse»). Pero también puede ser engendrado en zonas más conscientes por una espiritualidad gnóstica, maniquea, un exceso de predicación de los castigos y la ira de Dios, como ha sido comprobado en la historia de las mentalidades. (Huizinga: «El Otoño de la Edad Media», o su

discípulo Grethuyssen en su magnífica obra «Orígenes del espíritu burgués»).

En los corrientes de pensamiento y de sistemas de valores, el «fin de siglo» ya comentado, hay precisamente un resurgir de este «pesimismo-nihilismo», y se extiende la influencia de un pensador de principios de siglo, contemporáneo del último Hegel y de Augusto Comte, que no tuvo entonces resonancia, pero que va a calar hondamente en muchos intelectuales afectados por esa «crisis finisecular». Es Schopenhauer, que tan profundamente va a influir, por ejemplo, en nuestro Azorín («La Voluntad»). Ese ya lejano pensador alemán va a reaccionar contra el idealismo trascendental contemporáneo, dejándose marcar por la primera penetración del budismo en Europa. Un budismo que ciertamente empobrece y malentende. Nietzsche reaccionará contra ese pesimismo, con su «Voluntad de Poder», igualmente cargada de ambigüedades y que, malentendida a su vez, será una de las consignas e ideas-fuerzas del funesto movimiento, que también se arraiga en la crisis de fin de siglo, que luego se desarrollará en el fascismo y en el nazismo. Hoy conviene una cierta atención ante el renacimiento de un nuevo fascismo, que vuelve a aparecer en ocasión semejante de una «crisis económica y de civilización».

La tendencia a la evasión. Es algo ciertamente no tan peligroso como el miedo, siempre vinculado con la violencia. Pero resta fuerza a la conciencia cristiana para afrontar sus responsabilidades históricas de ayuda a la humanidad en un momento crucial de la Historia. Se multiplican los movimientos carismáticos. Tienen indudablemente sus valores que no negamos. También estimamos que los valores de contemplación y celebración son esenciales a la vida y la conciencia cristiana. Pero de tal forma que no lleven a la evasión de las responsabilidades históricas que nos ha tocado asumir, según el plan de Dios. Así los grandes modelos y patronos del Carmelo, Moisés y Elías, fueron ciertamente «contemplativos» y «hombres de Dios», pero al mismo tiempo se comprometieron por la liberación del pueblo. Su mística no fue de evasión sino de compromiso. Y, sobre todo, tenemos el supremo ejemplo de Jesús, cuyo compromiso con la Voluntad del Padre y la Salvación de los hombres le llevó a la Cruz, y atravesándola: al gran Misterio de la Resurrección.

B) **Actitud positiva de la conciencia cristiana ante el mundo y la historia, especialmente en sus momentos más difíciles de crisis. La Esperanza Pascual.**

La actitud propia de la conciencia cristiana movida por el Espíritu de Jesús es la Esperanza pascual. Que vivimos sacramentalmente en esa fiesta litúrgica, restablecida por Pío XII, que es la gran vigilia pascual. En ella el cirio que se enciende en medio de la noche es el símbolo sacramental del triunfo, en Jesús, de la luz de la vida sobre la noche de la

muerte. Es que el Hijo y la Revelación del Padre es al mismo tiempo para los creyentes, el Hombre Primogénito y Cabeza de la Humanidad en marcha por la historia.

En la Gran Celebración Pascual recibimos el Espíritu de la Esperanza que vence el miedo y supera la evasión. Esa Luz Pascual encendida en nuestras manos y en lo profundo de nuestra persona hemos de llevarla a todos los campos de la cotidianidad vital: familia, profesión, cultura, vida de barrio, vida política, incluso apertura a lo internacional. Superamos por esa Gracia Pascual el pesimismo trascen-

dental que podamos tener quizás por temperamento o por ideología, dejamos de ver ese inevitable espesor del mundo solo con gafas negras. Sabemos percibir en la ambigüedad de los tiempos el emerger de los nuevos valores, aún frágiles como semillas que germinan en el invierno. Presentimos la autora de un mundo nuevo que nace, como dijo San Pablo (Rom 8,22), entre dolores de parto. Y esta Esperanza Pascual se convierte en compromiso de acción positiva. Para construir la vida en aquel espacio y tiempo que nos ha tocado vivir.

ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS

LXXX ASAMBLEA DE SECRETARIOS

Viernes, día 29 de junio de 1984. 11 horas.

LXXII ASAMBLEA GENERAL

Viernes, día 29 de junio de 1984. 16 horas y sábado, día 30 de junio de 1984. 11 horas.

EJERCICIOS ESPIRITUALES (en Retiro)

Viernes, sábado y domingo, días 5, 6 y 7 de octubre de 1984, en Collado Mediano (Madrid).

ACTO CONMEMORATIVO DEL 75 ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS

Viernes, día 29 de junio de 1984, coincidiendo con la Asamblea General.

19 horas: Misa.

20 horas: Acto Académico: Conferencia de D. José M.^a García Escudero.
Entrega de la Medalla conmemorativa del 75 Aniversario a los propagandistas.

21,30 horas: Copa de vino.